

Guillermo Fernández de Lara  
Avenida 8 Oriente número 407.  
Puebla, Pue.

1929  
enero 25.

Señor General de División Plutarco Elías Calles.  
Cuautla, Morelos.

Muy fino señor y estimado devoto de mi absoluta consideración:

Ahora he sentido intensa necesidad de escribir al distinguido, idealista y pundoneroso militar, a quien en el reducido límite de mis posibilidades, defendí gallardamente en mil novecientos veintitrés, cuando fatalmente se empurpuró el suelo mexicano a causa de las ambiciones bastardas y tardías de un grupo de políticos profesionales, que trataron de instalar sobre un trono de cartón, una quimera de un triunfo orepalesco. Entonces, supe en el mezquino círculo de acción en que estaba colocado, mantener muy alto e incólume el honor de las instituciones, haciendo que se guardara respeto al gobierno constituido de nuestra taciturna y asenderada patria.

Cuando usted ocupó la primera magistratura del país, me permití hacerle presentes mi incommovible adhesión, mi emotivo reconocimiento y mi infinito respeto. Conserve en mí poder las contestaciones de usted, que guarde como documentos de una valía intrínsecamente aceptable por el recuerdo inmensamente grande del hombre símbolo de la revolución mexicana, que no obstante de la inquina de que ha sido víctima, siempre ha sabido estar colocado a la altura infinitamente sagrada del más imperativo precepto de ecuanimidad, nobleza y justicia.

Ahora que usted está alejado de la cosa pública, me he permitido valerme de este medio supletorio de la voz viva, con la única finalidad de reiterarle una vez más los votos cordiales, sinceros y efusivos de mi reconocimiento, de mi respeto y de mi profunda simpatía; en la seguridad absoluta de que, seguiré bregando afanesamente por la cristalización de los ideales evolucionistas que persigue en pro de la más sólida unificación de la familia revolucionaria, mediante procedimientos ajustados a la equidad, a la nobleza, a la humildad y a la más absoluta, a la más exacta, a la más invariable norma de conducta que usted tiene trazada para actuar en el supremo momento de la redención universal, acto que siempre le ha preocupado muy hondamente, porque en él ha visto la visión sublimemente homérica de un apretado haz de cerzones unidos indisoluble y fraternalmente en provecho de la tendencia universal de la concordia, del amor, del perdón y del más fundado respeto a la incommensurable grandeza de un acendrado, de un indiscutible y casi perfecto espiritualismo, que indefectiblemente permitirá la comunión de ideas e ideales, a través de los ignominiosos combates que entabla nuestro periplo egoísta humano.

Para concluir, respetable señor general, réstame patentizarle el deseo santo, noble y desinteresado que me impele a reiterarle una vez más las muestras de mi reconocimiento por la obra inmensamente grande que llevé a cabo en momentos aciagos para la revolución, habiendo demostrado tangiblemente, a la faz de correligionarios y enemigos, su profundísimo respeto a la sagrada libertad, que es el principio básico de la verdadera grandeza que tanto necesitan las co-##

lectividades para obtener absoluto bienestar en sus conciencias, en sus pensamientos, en sus intereses morales, intelectuales y materiales, dentro de una positiva ideología democrática de excelencia y sublimidad.

Con el mejor propósito de que se conserve usted gozando de completa salud en unión de la parte integrante de su distinguida familia, me place subscribirme a sus órdenes como siempre lo he hecho, suyo afectísimo amigo, atento devoto y seguro servidor.

GUILLERMO FERNANDEZ DE LARA..

2  
29 de enero de 1929

Sr. Guillermo Fernández de Lara,  
Avenida 8 Oriente No. 407,  
Puebla, Pue.

Muy señor mío:

El Sr. Gral. Calles me encarga dar contestación a su muy atenta carta fechada el 25 de los corrientes, para manifestarle que le agradece muy sinceramente los votos de adhesión que le hace, así como las amables frases que le dedica.

Soy de usted, atta. y s. s.,  


FAPDECF

FERNANDEZ DE LARA GUILLEMO

35